

JUAN VILLEGAS

NOTA SOBRE EL VERDE EN TIRANO BANDERAS

N U M E R O S O S críticos han destacado y estudiado el efecto sensorial en la prosa de Valle Inclán. Ramón Sender, por ejemplo, en un excelente ensayo hacía notar que “la fuerza de la sugestión y de fijación del poeta en lo que se refiere a los colores de la nebulosa de origen era sorprendente”¹. Susana Speratti, por su parte, al comparar las fuentes usadas con *Tirano Banderas* comprobaba que las diferencias —creación estilística personal— “en su mayoría apuntan a destacar visual o auditivamente lo que se presenta, aunque de vez en cuando llegue más hondo y coincida intensamente con aspectos capitales del libro”². La mayor parte de los estudios se refieren, sin embargo, fundamentalmente a la etapa modernista, y en especial destacan la musicalidad, el colorido luminoso, brillante y esplendente de las *Sonatas*³. La atención casi no se ha orientado hacia su novela esperpéntica de América Hispana. La impresión visual que ella produce es de colores apagados, como si coincidiera el mundo atormentado y amenazado con la gama de colores empleada. Dentro de esa limitada paleta cumple una función esencial y significativa, a nuestro juicio, la continua mención del verde. Especialmente porque suele adherirse al propio Santos Banderas, protagonista directo o indirecto de la novela. El verde y algunos de sus matices crean en torno al personaje central una aureola irradiante, real y simbólica, que en gran parte, desentraña el sentido último de la novela.

Se caracteriza a Santos Banderas desde diversas perspectivas. Se le suele comparar o identificar en sus movimientos con animales: “rata fisgona”. No obstante, el sistema más reiterado y persistente es aquel en que se dirige el

¹Ramón Sender. “Valle Inclán y la dificultad de la tragedia”, *Unamuno, Valle Inclán, Baroja y Santayana*. Andrea, México, 1955, p. 54.

²Emma Susana Speratti Piñero. *La elaboración artística en Tirano Banderas*, México, 1957, p. 85.

³Véase Amado Alonso. “La musicalidad de la prosa de Valle Inclán”, *Materia y*

forma en poesía, Gredos, Madrid, 1955; Julio Casares. “Ramón del Valle Inclán”, *Crítica profana*, Renacimiento, Madrid, 1931; Hans Jeschke. “Peculiaridades que caracterizan el cosmos lingüístico y estilístico de la Generación de 1898”, *La Generación de 1898 en España*. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago

lente descriptivo a un primer plano de su rostro y, en especial, a su boca: "mueca verdosa". Este rasgo se transforma en un leitmotiv que sirve de indicio de la presencia del personaje. Ya aparece en su primera presentación: "En la comisura de sus labios tenía siempre una salivilla de verde veneno". El color verdoso —consecuencia de su constante masticar coca— no se limita al área bucal. Impregna la totalidad del personaje. Su mirada es "un misterio tras las verdosas antiparras". Aún más, desde la distancia el Niño Santos parece una "calavera" o "una momia taciturna".

El hecho de que el verde aparezca con tal profusión en la novela y su evidente relación con el personaje central lleva a preguntarse por su significado y posible función en el mundo creado por Valle. La continua mención del color no es azarosa ni corresponde a una descripción realista de la realidad. El propio narrador, en cierto modo, sugiere un doble nivel significativo al revelar los pensamientos de Zacarías el Cruzado poco antes de abandonar su choza para acompañar a Domiciano de la Gándara: "Otro signo funesto, las pinturas vertidas: el amarillo, que presupone hieles, y el negro, que es cárcel, cuando no llama muerte, juntaban sus regueros" (Libro 1º, iv). En consecuencia, es legítimo afirmar que en la novela el color tiene varios niveles simbólicos, de los cuales el primero y predominante enraiza con la descripción del personaje antes citado. La caracterización visual del Tirano como "momia" o "calavera" es síntoma del área a que remite el narrador. El origen de la salivilla y su mención como "verde veneno" confirman que el verde —en un grado de interpretación— es manifestación de Santos Banderas y, a la vez, del hálito de muerte que le circunda. Tirano Banderas es proporcionador de muerte: el verde se desparrama y tiñe aquello que le rodea. La primera presentación del personaje ya lo ubica elevándose sobre el pueblo: "Inmóvil y taciturno, agaritado de perfil en una remota ventana, atento al relevo de guardias en la campa barcina del convento, parece una calavera con antiparras negras y corbatín de clérigo". El Libro 3º (*Primera Parte*) lo muestra en su deporte favorito: "El Juego de la Ranita". Aquí, donde el Tirano se divierte, todo está matizado de verde. El vocablo u objetos que incluyen el color aparecen, por lo menos, 19 veces en el breve capítulo. El lugar descrito: "Por las mornas tapias corrían amarillos lagartos: en aquel paraje estaba el juego de la ranita, ya crepuscular, recién pintado de verde...". Aún más, mientras se encuentra en este ambiente Santos Banderas "se pasaba por la calavera el pañuelo de hierbas...". En cambio, el Libro 2º (*Primera Parte*) en que se habla del Ministro de España no lo menciona. El Tirano es originador de muerte. El "Juego de la Ranita" coincide con el instante en que se realizan las ejecuciones en la Prisión de Santa Mónica. También aquí es donde Santos Banderas promete el castigo de Domiciano de la Gándara, quien es condenado. Posteriormente, se describe al personaje cuando firma las sentencias: "Sobre la cal en los muros, daban sus espantos malas pinturas de martirios, purgatorios, catafalcos y demonios verdes. El Tirano, rubricado el último pliego, habló despacio, la mueca dolorosa y verde en la rasgada boca indiana".

El rictus verdoso se derrama, como sombra pulposa, sobre los gobernados: "La momia alargaba humorística el veneno de su mueca", describe el narrador cuando Santos Banderas se entrevista con la Colonia Española.

En especial, el simbolismo descrito vale para el Tirano. Sin embargo, se confirma el significado que le hemos adscrito por su proyección a otros personajes que no se encuentran con frecuencia en situación semejante. El verde no se vincula con Zacarías, excepto cuando éste va a asesinar al "gachupín" que denunció a su mujer. Por única vez, Zacarías es visto bajo el signo de la muerte: "Inmóvil el gesto de su máscara verdina, huraño entenebrecido...". Aún más, el lugar en que se va a producir el crimen se colora mortalmente: "Dentro, una lámpara con enaguillas verdes alumbraba el mostrador".

En el episodio que se desarrolla en Santa Mónica (*Quinta Parte*) el verde casi desaparece. Pero la vez en que se le nombra —aunque en apariencia es una tradicional mención del mar— también es un correlato del simbolismo anotado: "Los prisioneros, encaramados en el baluarte, hundían las miradas en los disipados verdes que formaban la resaca entre los contrafuertes de la muralla". Allí es donde se arrojan los cadáveres de los fusilados y donde se acumulan los restos que los saciados tiburones abandonan.

El simbolismo del verde tal como lo hemos entendido en *Tirano Banderas* (1926) coincide con uno de los valores que le proporcionó Federico García Lorca en su *Romancero Gitano* (1928), especialmente en el famoso "Romance sonámbulo" y su alucinante reiteración del "verde". Una de las posibles interpretaciones es que el verde representa a la joven muerta. John F. Nims, por ejemplo, al comentar "verde carne, pelo verde", entre varias posibilidades, encuentra que el significado emana de que "dead things turn green". Posteriormente agrega: "It accepts the green of life and death in their totality with a kind sighing forth of the deathwish so strong in Lorca's characters"⁴.

En una oportunidad —desde la perspectiva de Nacho Veguillas— el verde aplicado a Santos Banderas pierde parte de su connotación mortal e incorpora la tradicional identificación con la esperanza. Sólo que en este caso adquiere un tono macabro: Nacho le implora a la momia Niño Santos: "No vive el hombre sin esperanza. El pájaro tiene esperanza... Mi Generalito, todos los seres se decoran con el verde manto de la Deidad".

Aunque el simbolismo comentado es el que predomina en *Tirano Banderas*, el verde no es un símbolo plano sino que polifacético. Como indicio o símbolo de la lascivia, también tradicional y luego lorquiano, aparece en una oportunidad. El *Libro 1º (Tercera Parte)*, denominado "La recámara verde", se desarrolla en el centro del pecado que es el Congal de Cucarachita. Aquella noche se describen las actividades de Domiciano, la hipnosis de Lupita la Romántica y los amores de ésta con Nacho Veguillas. El título del capítulo no sólo sugiere sino que afirma cuál es el color predominante en el ambiente. La descripción del lugar y otras notas lo hacen más insistente:

⁴*The Poem Itself*, New York, 1962, p. 239.

la iluminación es de "luces de difuntos", mientras el "Ciego Velones, hombre de burlas, arañaba lívidas escalas" y dos "peponas amulatadas" conforma "un drama oriental de lacres verdes". El verde de este primer plano del congal coincide con el símbolo dominante: el ciego y la niña —"de inmóvil cara de niña muerta"— hacen surgir "la voz lívida, en la lívida iluminación de la sala desierta". Expresiones que explícitamente asocian el color verde con la muerte o sus proximidades: "luces de difuntos" es igual a "lívida iluminación". Sin embargo, de inmediato la monotonía y tristeza del ambiente se altera y el ritmo se hace vital y alegre. Domiciano entra a la "Recámara verde" donde el verde iluminado sirve de caja de resonancia de los lúbricos amores de Nacho Veguillas y Lupita: "La cortina abomba su raso verde en el arco de la recámara. Brilla en el fondo, sobre el espejo, la pomposa cama del trato y por veces todo se tambalea en un guiño del altarete". El narrador insiste: "En la Recámara verde, iluminada con altante de luces y cerillos, atendía, apagando un cuchilleo, la pareja encuerada del pecado".

Obsérvese que este significado del verde, más etéreo y juguetón, aparece en el romance "Preciosa y el aire" de Federico García Lorca: el viento sensual y libidinoso es verde⁵:

*El viento-hombrón la persigue
con una espada caliente.*

*Preciosa, corre, Preciosa,
que te coge el viento verde!*

La gama de colores en Tirano Banderas es infinitamente menor que en las *Sonatas*. Ella, en general, coincide con la visión del mundo que la novela presenta. La predominancia del verde corresponde con su adherencia al Generalito y el hálito de muerte que emana de su persona. El simbolismo asignado al color emana de la tradición, pero su función estética es relevante en cuanto impregna la novela de un matiz predominante.

⁵Interesa destacar estas coincidencias con Lorca por la proximidad de *Tirano Banderas* y el *Romancero Gitano*. Además, el verde ha sido usado con connotaciones simbólicas muy diferentes a las reseñadas. Véase, a modo de ejemplo, I. Schulman, *Símbolo y color en la obra de José Martí*,

Gredos, Madrid, 1960, págs. 494-497. El Prof. Schulman anota entre otros significados que es "como una anticipación de fecundidad y fertilidad" o que Martí "llega hasta identificar el verde con la moralidad" (p. 495).